



Educación financiera para familias sostenibles

Financial Education for Sustainable Families

F. ALEJANDRO VARGAS CASTAÑEDA

[Economía y Matemáticas por la Universidad Estatal de California, Sacramento.]

Este estudio explora la importancia de la educación financiera como pilar para la sostenibilidad familiar en México. Analiza cómo la evolución socioeconómica ha afectado la estabilidad de los hogares y destaca la necesidad de combatir la pobreza económica, de tiempo y afectiva. Se presenta un enfoque integral donde los sectores financiero, gubernamental y social desempeñan un papel clave en la creación de un ecosistema que fortalezca la resiliencia económica de las familias. Además, se proponen estrategias para mejorar el acceso a servicios financieros, promover la educación financiera y fomentar políticas públicas que faciliten la estabilidad familiar. Finalmente, se reflexiona sobre la importancia de priorizar el bienestar colectivo y diseñar un entorno en el que todas las familias puedan prosperar de manera sostenible.

The following article explores the importance of financial education as a pillar for family sustainability in Mexico. It analyzes how socioeconomic advancement has affected family stability and emphasizes the need to eradicate economic, time, and affective poverty. It presents a comprehensive approach in which the financial, governmental, and social sectors must play a key role in creating an ecosystem that strengthens families' economic resilience. It also proposes strategies to improve access to financial services, promote financial education, and foster public policies that promote family stability. Finally, it reflects on the importance of prioritizing collective well-being and designing an environment in which all families can thrive sustainably.

PALABRAS CLAVE: *educación financiera, sostenibilidad familiar, inclusión financiera, pobreza económica, bienestar social.*

KEYWORDS: financial inclusion, economic poverty, social well-being.

SUMARIO: I. Advertencia al lector. II. Introducción. III. La educación financiera familiar como medio de adaptación en un entorno en constante cambio. IV. Sostenibilidad familiar: un marco para el futuro de la humanidad. V. Sostenibilidad financiera familiar. VI. Ideas clave. VII. El ecosistema de las familias sostenibles. VIII. Reflexión final. IX. Bibliografía.

I. ADVERTENCIA AL LECTOR

Este estudio, al igual que cualquier otro esfuerzo por comprender fenómenos sociales, no está exento de sesgo. El autor reconoce que, aunque se procuraron fuentes confiables y rigurosas, la interpretación de la información está influenciada por su propia cosmovisión. Sin embargo, el compromiso de este estudio es con el rigor en la selección de fuentes, la objetividad y la neutralidad en la exposición de información. El propósito no es establecer verdades absolutas, sino aportar una visión estructurada sobre la importancia de la educación financiera familiar como eje central para el desarrollo social y económico de México.

II. INTRODUCCIÓN

1. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO: LA URGENCIA DE FORTALECER LA COHESIÓN SOCIAL

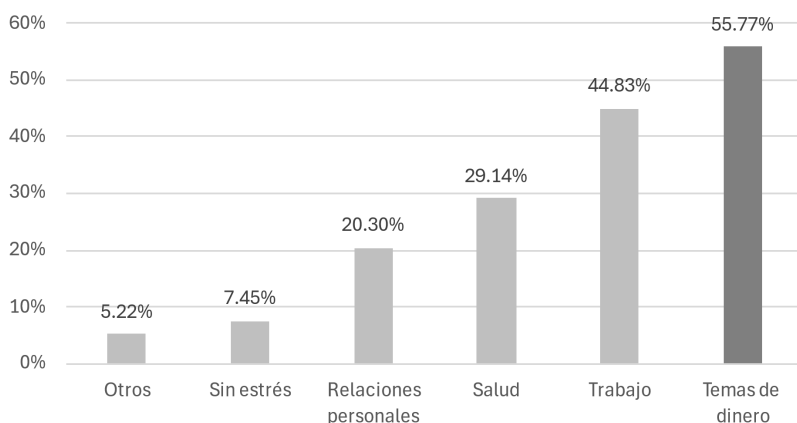
A lo largo de la historia, las innovaciones tecnológicas han impulsado transformaciones profundas en la sociedad y la estructura familiar. La revolución agrícola permitió el asentamiento de comunidades, consolidando a la familia como unidad productiva. Con la Revolución industrial, el trabajo se separó del hogar, lo que redefinió roles y generó cambios en la dinámica familiar. La era digital nos brindó conectividad y flexibilidad laboral, pero también un mayor individualismo y sobrecarga informativa. Actualmente nos encontramos en la antesala de la cuarta revolución industrial, impulsada por la automatización y la inteligencia artificial. Esta transformación está redefiniendo el concepto del trabajo, la vida cotidiana e implicando desafíos para la estabilidad familiar en un mundo altamente interconectado.

La transformación socioeconómica de las sociedades ha redefinido la forma en que las familias administran sus finanzas. En un inicio, la economía familiar se basaba en la autosuficiencia y la cooperación dentro del hogar. Con la expansión de las ciudades y el trabajo asalariado, la estabilidad financiera pasó a depender de los ingresos externos, lo que hizo necesarios el ahorro y la planificación. Décadas después, la globalización y la digitalización diversificaron las fuentes de ingreso y modificaron los hábitos de consumo, introduciendo desafíos como el endeudamiento y la falta de educación financiera. Hoy en día, la automatización y la flexi-

bilidad laboral requieren estrategias más sólidas para gestionar la incertidumbre y garantizar la seguridad económica familiar.

Esta “nueva normalidad” no solo ha cambiado la forma en que las familias generan y administran sus ingresos, sino que también ha impactado su bienestar emocional. La incertidumbre financiera derivada de esos cambios, junto con el aumento del costo de vida y la inestabilidad laboral, ha convertido el tema del dinero en una de las principales fuentes de estrés. Esta preocupación constante no solo afecta la toma de decisiones financieras, sino que también tiene consecuencias directas en la salud física y mental de las personas, como lo demuestran diversos estudios en México.

Gráfico 1. Principales fuentes de estrés entre las mexicanas y los mexicanos



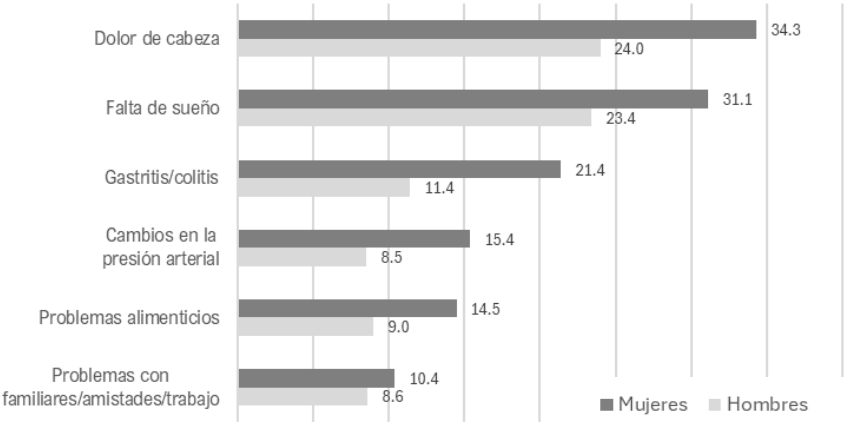
Fuente: adaptado de Reporte de Bienestar Financiero 2023 (Invested, 2023).

De acuerdo con Invested (2023), la principal fuente de estrés entre las personas mexicanas son los temas de dinero. Al profundizar en esta cuestión, se encontró que el 59% de los preocupados por sus finanzas personales experimenta poco estrés, un 21% experimenta algo de estrés y un 4.9% experimenta mucho estrés (2023, p. 21).

Cuando una persona está sometida a estrés constante, su cuerpo responde activando la liberación de adrenalina y cortisol. Estas hormonas preparan al cuerpo para la respuesta de “lucha o huida”, aumentando la frecuencia cardíaca y la presión arterial. Niveles elevados de cortisol durante periodos prolongados pueden suprimir el sistema inmunológico, aumentar la presión arterial y contribuir a la acumulación de grasa abdominal. Además, el estrés crónico puede llevar a problemas de salud mental como ansiedad y depresión, y aumentar el riesgo de enfermedades cardiovasculares.

El estrés financiero en México afecta la salud mental y física de las personas, además de tener repercusiones en sus relaciones personales y laborales. La Encuesta Nacional sobre Salud Financiera (ENSAFI, 2023) reporta que las principales afectaciones físicas o emocionales por la situación financiera de las personas mexicanas son dolores de cabeza, falta de sueño, gastritis o colitis, cambios en la presión arterial, problemas alimenticios y problemas con familiares/amistades/trabajo.

Gráfico 2. Porcentaje de la población de 18 años y más con afectaciones físicas o emocionales por su situación financiera, según sexo



Fuente: adaptado de ENSAFI 2023

La inestabilidad financiera no solo impacta la salud física y emocional de las personas, sino que también afecta la estabilidad de las relaciones familiares. Los problemas económicos son una de las principales causas de divorcio en México, ubicándose como el segundo factor más común en la disolución de matrimonios. La falta de acuerdos sobre el manejo del dinero, el endeudamiento excesivo y la incertidumbre económica generan conflictos que deterioran la convivencia y la confianza en la pareja. En otros países, como Estados Unidos, estudios han encontrado que hasta el 40% de los divorcios está relacionado con diferencias en la administración de las finanzas (Scott et al., 2013).

El estrés financiero puede amplificar tensiones preexistentes y dificultar la comunicación en la pareja, afectando la toma de decisiones conjuntas y la planificación a futuro. La presión de cubrir gastos, la falta de ahorros y la inseguridad laboral pueden generar discusiones constantes y aumentar la probabilidad de separación. Además, la ruptura de un matrimonio conlleva implicaciones económicas



adicionales, como la división de bienes y el ajuste a un solo ingreso, perpetuando el ciclo de inestabilidad financiera.

Adicionalmente, las finanzas familiares juegan un papel determinante en la calidad educativa que pueden recibir los hijos y en las oportunidades que tendrán en el futuro. Las familias con mayor estabilidad económica pueden elegir mejores instituciones educativas, tanto públicas como privadas, lo que incide en la formación académica y en las oportunidades futuras de los hijos. Además, contar con recursos financieros permite invertir en materiales complementarios como libros, tecnología y actividades extracurriculares que fortalecen el aprendizaje y el desarrollo de habilidades clave.

Por otro lado, la inseguridad financiera puede limitar las posibilidades educativas de los niños, reduciendo su acceso a herramientas que potencien su desarrollo. En muchos hogares, la presión económica obliga a los padres a priorizar gastos esenciales, postergando o descartando inversiones en educación. Esta situación no solo afecta el rendimiento académico de los hijos, sino que también puede perpetuar ciclos de desigualdad, dificultando su acceso a oportunidades profesionales en el futuro. Además, la falta de educación financiera en los hogares y en las escuelas impide que las nuevas generaciones adquieran herramientas para una mejor administración del dinero, perpetuando patrones de inestabilidad económica.

Esas consecuencias subrayan la importancia de buscar soluciones que promuevan la sostenibilidad financiera familiar y que deriven en beneficios tangibles para la salud y el bienestar general.

III. LA EDUCACIÓN FINANCIERA FAMILIAR COMO MEDIO DE ADAPTACIÓN EN UN ENTORNO EN CONSTANTE CAMBIO

En un mundo donde las dinámicas económicas evolucionan constantemente, la educación financiera familiar es una herramienta esencial para la estabilidad y el bienestar. En nuestro país, solo el 32% de los adultos cuenta con educación financiera (Rojas, 2018), lo que significa que apenas tres de cada diez mexicanos tienen conocimientos sobre finanzas personales. Esta realidad limita la capacidad de las familias para tomar decisiones informadas y enfrentar los desafíos económicos del día a día acentuando las brechas de desigualdad y dificultando la movilidad social.

A nivel global, la educación financiera es reconocida como una habilidad fundamental para la vida, ya que contribuye no solo al bienestar individual, sino también al crecimiento inclusivo y a la resiliencia económica de los países. En el plano personal, un buen manejo financiero tiene un impacto directo en la calidad de vida de las personas y sus familias. Fomentar la cultura del ahorro, entender cuán-

do y cómo endeudarse de manera responsable y comparar productos financieros de forma informada son conocimientos clave que pueden marcar la diferencia entre la estabilidad y la incertidumbre económica.

Por ello, integrar la educación financiera en el hogar es fundamental para preparar a las nuevas generaciones. La formación en finanzas personales desde una edad temprana permite a niños y jóvenes desarrollar habilidades para evaluar riesgos, manejar su dinero responsablemente y anticiparse a los desafíos económicos que enfrentarán a lo largo de su vida. En este contexto, la educación financiera no debe verse como un conocimiento opcional, sino como una herramienta indispensable para adaptarse a un entorno económico en constante transformación.

IV. SOSTENIBILIDAD FAMILIAR: UN MARCO PARA EL FUTURO DE LA HUMANIDAD

El concepto de sostenibilidad, ampliamente reconocido en los ámbitos ambiental y económico, se basa en la capacidad de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer las oportunidades de las futuras generaciones. Este principio, esencial para la preservación de los recursos del planeta, también tiene una profunda relevancia en el contexto familiar. La sostenibilidad familiar abarca no solo la estabilidad económica, sino también el equilibrio entre el trabajo, las relaciones personales y el bienestar emocional, factores que determinan la calidad de vida de las personas a lo largo del tiempo.

En ese sentido, la educación financiera es una herramienta clave para fortalecer la sostenibilidad familiar, ya que impacta directamente en la reducción de tres formas de pobreza que afectan a las familias mexicanas:

- 1) Pobreza económica, derivada de la falta de ingresos suficientes y del acceso limitado a oportunidades financieras. Una adecuada educación financiera permite a las familias gestionar mejor sus recursos, evitar el sobreendeudamiento y planificar su futuro con mayor seguridad.
- 2) Pobreza de tiempo, causada por la necesidad de largas jornadas laborales o múltiples empleos para cubrir los gastos esenciales. Una mejor administración de las finanzas ayuda a las familias a optimizar sus ingresos, lo que reduce la presión económica y permite una mejor distribución del tiempo entre el trabajo y la vida personal.
- 3) Pobreza afectiva, resultado del estrés financiero y de la falta de estabilidad en el hogar, afecta la convivencia y las relaciones personales. Cuando las familias cuentan con estabilidad financiera, pueden enfocarse en fortalecer sus lazos afectivos y construir redes de apoyo sólidas.



En este documento nos enfocaremos específicamente en la sostenibilidad financiera familiar y en el papel fundamental que desempeña la educación financiera dentro de ella. Garantizar que las familias tengan los conocimientos necesarios para gestionar sus finanzas no solo impacta su bienestar inmediato, sino que también sienta las bases para un futuro más estable y equilibrado. Al reducir la incertidumbre económica, la educación financiera contribuye a la creación de hogares más resilientes, donde el bienestar económico, el tiempo de calidad y las relaciones personales pueden coexistir de manera armoniosa.

V. SOSTENIBILIDAD FINANCIERA FAMILIAR

1. LAS FINANZAS SON UNA INVITACIÓN AL PENSAMIENTO CRÍTICO

Hablar de finanzas comienza con la idea de que existe una cantidad limitada de recursos para un sinnúmero de necesidades. Cuando hablamos de recursos, no solo debemos referirnos al dinero sino a todo recurso limitado, incluyendo el tiempo, la energía y la atención. Una vez que aceptamos esa idea, la siguiente es que toda elección de usar un recurso conlleva un *costo de oportunidad*, es decir, todo aquello a lo que se renuncia por acceder a dicha elección. La invitación al pensamiento crítico implica que cada decisión de compra debe hacerse conscientemente, ya que se puede tener cualquier cosa, pero no todas las cosas. Si hay algo que se valora, sea un viaje, ropa o una casa, se puede obtener. Sin embargo, no se puede tener aquello que se valora y algo más, y algo más y algo más. Esta reflexión va más allá de los recursos financieros y se aplica a cualquier recurso limitado como el tiempo, la energía, y la atención. Al practicar una mejor gestión del dinero, se practica una mejor gestión de la vida en general.

Gestionar la vida de mejor forma comienza con definir los valores y principios que guiarán las decisiones familiares. Un error común en la administración de las finanzas del hogar es enfocarse en productos o estrategias sin haber establecido primero una base clara. Antes de hablar de tácticas, es fundamental reunirse en familia para reflexionar sobre qué es verdaderamente importante.

Podemos imaginar nuestras finanzas como un árbol. Las raíces representan los valores fundamentales: educación, responsabilidad, salud, generosidad o cualquier otro principio que la familia decida priorizar. A partir de esos valores crece el tronco, que simboliza el estilo de vida que se desea construir. De allí surgen las ramas, que son los objetivos y metas alineados con esa visión y, finalmente, las hojas representan las estrategias y productos financieros que ayudarán a concretarlos.

Para que esa conversación sea efectiva, debe centrarse en hechos y mantener un tono colaborativo. Es un momento para inspirar y motivar a cada miembro de la

familia, no para imponer ideas o señalar errores. Construir una filosofía financiera clara no solo fortalece la toma de decisiones, sino que también fomenta la unidad y la visión compartida de un futuro sostenible.

Una vez que se ha realizado el ejercicio de conceptualizar el “árbol familiar”, podemos enfocarnos en los cuatro pilares esenciales para lograr la sostenibilidad financiera: presupuestación, ahorro e inversión, planificación de la jubilación y endeudamiento saludable. Cada uno de estos componentes será desarrollado a profundidad, proporcionando herramientas y conocimientos prácticos para su implementación efectiva, pero, a manera de introducción, se presenta cada pilar de manera general.

- 1) Presupuestación: primer paso hacia la estabilidad financiera. Consiste en planificar y organizar los ingresos y gastos de la familia para evitar desequilibrios económicos. Un presupuesto bien estructurado permite asegurar que los recursos se utilicen de manera eficiente y evita el endeudamiento innecesario.
- 2) Ahorro e inversión: el ahorro es fundamental para crear un colchón financiero que permita enfrentar imprevistos y alcanzar metas a largo plazo. La inversión, por su parte, es una herramienta clave para hacer crecer el patrimonio familiar. Al combinar ahorro e inversión, las familias pueden asegurar su futuro financiero y mejorar su calidad de vida.
- 3) Planificación de la jubilación: crucial para garantizar que los miembros de la familia puedan mantener su nivel de vida una vez que dejen de trabajar. Eso implica establecer objetivos claros, considerar las necesidades futuras y elegir las mejores estrategias de ahorro e inversión para alcanzar dichos objetivos.
- 4) Endeudamiento saludable: el endeudamiento puede ser una herramienta útil si se maneja de manera responsable. Un endeudamiento saludable implica utilizar el crédito de forma estratégica, evitando el sobreendeudamiento y asegurando que las deudas se puedan pagar sin comprometer la estabilidad financiera de la familia.

Cada uno de estos pilares contribuye a la sostenibilidad financiera familiar al proporcionar una base sólida para la gestión económica. Si se realiza bien, ese proceso ofrece la oportunidad de involucrar a todos los miembros de la familia, lo que es esencial para fomentar la cultura financiera. Participar en la planificación y gestión financiera fortalece la estabilidad económica de la familia en el presente y prepara a las futuras generaciones para enfrentar los desafíos financieros con confianza y competencia.



2. PRESUPUESTACIÓN

A. Evaluación de la situación financiera actual

Previo al desarrollo de un presupuesto efectivo, es fundamental comenzar con una evaluación detallada de la situación financiera actual. Esto incluye identificar todas las fuentes de ingresos y registrar todos los gastos, tanto fijos como variables. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF, 2024), el 24 % de las personas mexicanas hace anotaciones sobre sus gastos. Aunque parezca imposible, una familia puede gastar más de lo que ingresa. En estas circunstancias normalmente la diferencia entre ingreso y gasto es financiada por medio de la deuda.

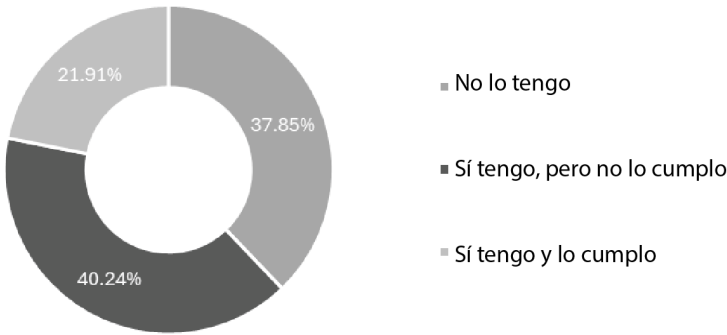
Por eso, es crucial analizar absolutamente todos los gastos para identificar posibles fugas de dinero, como suscripciones innecesarias, compras impulsivas o consumo frecuente de comidas fuera de casa. Estos “gastos hormiga” —pequeños desembolsos que, acumulados, representan una cantidad significativa— pueden afectar gravemente la estabilidad financiera. Para ilustrar la importancia de estos gastos, consideremos a una familia en donde el proveedor come fuera de casa diariamente. Si consideramos una comida promedio de 100 pesos y la multiplicamos por cinco días laborales, por 47 semanas laborales, el gasto, tan solo en ese rubro asciende a 23,500 pesos anuales. Si se considera una reducción en ese tipo de gasto de cinco a dos días por semana y se lleva una comida preparada desde casa para los otros tres días, el gasto desciende a 9400 pesos por año.

Un paso final en este proceso es revisar las deudas y las obligaciones financieras existentes, incluyendo pagos mensuales y considerando sus correspondientes tasas de interés. Esto ayuda a aproximar un monto total que se invierte en el pago de deuda y obligaciones.

B. Programar el gasto con base en un presupuesto

Una vez que se tiene una idea clara de la situación financiera actual, el siguiente paso es planificar un presupuesto. Aunque seis de cada diez mexicanos afirman tener un presupuesto, solo dos reportan cumplirlo y darle seguimiento (Invested, 2023). Contar con uno permite organizar los ingresos y evitar desequilibrios económicos que puedan llevar al endeudamiento.

Gráfico 3. ¿Tienes un presupuesto definido para tus gastos mensuales?



Fuente: adaptado de Reporte de Bienestar Financiero 2023 (Invested, 2023).

La metodología que se sugiere es la regla 50-30-20, donde el 50% del ingreso se destina a gastos de subsistencia (alimentación, vivienda, transporte), el 30% a gastos discrecionales (ocio, entretenimiento) y el 20% a ahorro e inversión. Obviamente, estos porcentajes son solo sugerencias, ya que los porcentajes actuales dependerán de la situación financiera de cada familia. Sin embargo, es de vital importancia que el rubro de ahorro e inversión tenga un porcentaje asignado por más pequeño que este sea. Si se requiere reducir uno de los otros dos rubros para garantizar algún tipo de ahorro, se sugiere que este provenga del gasto discrecional.

C. Dar seguimiento al presupuesto

Para que el proceso de presupuestación sea exitoso, es importante revisar y ajustar dicho presupuesto regularmente para adaptarse a cualquier cambio tanto en los ingresos como en el gasto. Tomemos como ejemplo la época navideña, cuando un hogar mexicano promedio incrementa su gasto en un 8.7% (Kantar Worldpanel, 2017), lo que hace necesario ajustar el presupuesto para evitar desequilibrios. De manera similar, antes del inicio del ciclo escolar, es fundamental programar el gasto en útiles, uniformes y otros costos asociados para evitar un impacto inesperado en las finanzas familiares. De esta manera, el presupuesto no solo es una serie de números escritos en una hoja, sino un reflejo fiel de la actividad financiera familiar. Para hacer ese proceso más accesible e incrementar sus probabilidades de uso, se recomienda emplear herramientas digitales como aplicaciones y hojas de cálculo. Estas herramientas pueden facilitar tanto la creación como el seguimiento del presupuesto.



2. AHORRO E INVERSIÓN

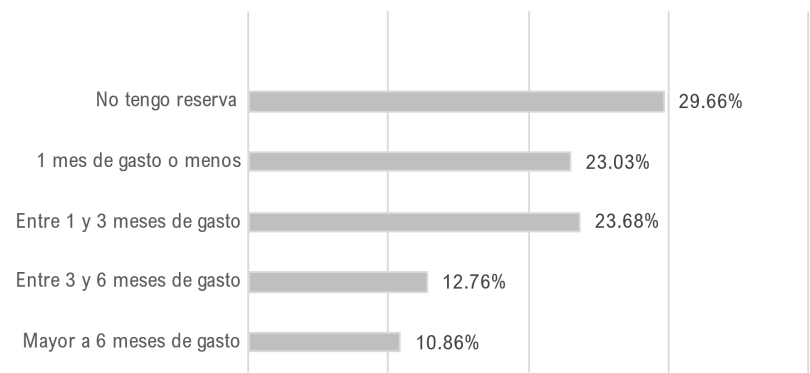
La búsqueda de la independencia financiera se puede dividir en tres pasos sencillos y prácticos; sin embargo, estos varían dependiendo de la situación financiera actual y el punto en el tiempo en que se encuentra la familia, aunque se debe enfatizar que la independencia financiera es accesible para todos considerando que los pasos son sencillos y prácticos. De acuerdo con Paula Pant (2022), los pasos son 1) ampliar la brecha, 2) invertir la brecha y 3) repetir. Ampliar la brecha significa ampliar la diferencia entre el ingreso y el gasto. En realidad, solo hay dos maneras de hacerlo: ganar más, gastar menos o una combinación de ambas cosas.

En esencia, la familia debe aspirar a ahorrar e invertir, idealmente, el 20% del ingreso tal como se menciona en el apartado anterior. En el caso de México, el 66% de la población mexicana tiene algún tipo de ahorro, el 58% recurre al ahorro informal (ENIF, 2024). Ahorrar e invertir incluye los pagos adicionales a la deuda (por encima del mínimo requerido), ahorros para la jubilación (que se explorará más adelante) e invertir en instrumentos de inversión. Si al momento no es posible ahorrar el 20% del ingreso, se puede comenzar con lo posible e ir aumentando la tasa de ahorro en un 1% gradualmente. Aunque esto puede llevar algunos años, con el tiempo se puede alcanzar el 20% deseado.

A. Canalizar el ahorro sistemáticamente

El ahorro no solo consiste en reservar dinero, sino en establecer un sistema organizado que contemple al menos dos cuentas clave. La primera y más importante es el fondo de emergencia, diseñado para cubrir entre tres y seis meses de los ingresos familiares. Este fondo funciona como una red de seguridad financiera, ofreciendo respaldo ante situaciones inesperadas como gastos médicos urgentes, reparaciones imprevistas del hogar, o incluso la pérdida del empleo. Al contar con este colchón financiero, se reduce la necesidad de recurrir a deudas costosas y permite afrontar las dificultades con mayor estabilidad y control. La clave no es solo ahorrar, sino estructurar ese ahorro con un propósito claro y estratégico.

Gráfico 4. ¿Cuánto dinero tienes ahorrado para una emergencia?



Fuente: adaptado de Reporte de Bienestar Financiero 2023 (Invested, 2023).

La segunda cuenta esencial que toda familia debe considerar es la de creación de patrimonio o la que permite planificar la jubilación. Esta cuenta no tiene un equivalente sugerido, pero sí debe ser alimentada constantemente para incrementar las probabilidades de una jubilación digna. Aunque el tema se aborda en un apartado siguiente, es importante mencionar que esta cuenta no solo trata de ahorrar para un futuro lejano, sino de crear una vida de independencia financiera. La independencia financiera es el punto en el que los posibles ingresos pasivos (el dinero que se percibe mientras se duerme, generalmente a través de inversiones) son suficientes para cubrir los gastos básicos sin preocupaciones.

B. Inversión

La inversión es un pilar esencial para la sostenibilidad financiera familiar, pues permite que las familias no solo protejan su patrimonio, sino que también lo hagan crecer con el tiempo. Mientras que el ahorro se enfoca en reservar recursos para imprevistos o metas a corto plazo, la inversión tiene como objetivo incrementar el valor del dinero a lo largo del tiempo mediante herramientas financieras.

C. El valor del dinero en el tiempo y la inflación

El primer concepto clave al hablar de inversiones es el valor del dinero en el tiempo. Para explicarlo, hagamos un ejercicio. Supongamos que te ofrezco un billete de 500 pesos, pero te doy la opción de recibirlo hoy o en un año. ¿Cuál de las dos opciones escoges? Al igual que la mayoría de las personas a las que se les presenta este cuestionamiento, probablemente hayas elegido recibirlo hoy. Esto ocurre



porque el billete tiene un mayor poder adquisitivo en el presente que en un año, debido al efecto inflacionario, que representa el aumento generalizado de los precios a lo largo del tiempo. Si simplemente guardas ese billete sin invertirlo, perderá su capacidad de compra. Otra razón por la cual la gente prefiere recibir el billete hoy es porque puede invertirlo y obtener una ganancia, conocida como “rendimiento”. Considerando lo anterior, el rendimiento mínimo que una inversión debe generar es aquel que iguale o supere la tasa de inflación.

D. Riesgo y rendimiento: un equilibrio fundamental

En el mundo de las inversiones, el riesgo y el rendimiento están directamente relacionados. A mayor riesgo, existe el potencial de obtener un mayor rendimiento, pero también hay una posibilidad más alta de pérdida. Por otro lado, las inversiones más seguras suelen ofrecer rendimientos más modestos. Esto se debe a que los inversionistas exigen una compensación adicional —un mayor rendimiento— por asumir un riesgo más alto. Si el riesgo es elevado, la expectativa es que el beneficio potencial también lo sea para justificar dicha incertidumbre.

Por lo tanto, y antes de invertir, las familias deben definir su tolerancia al riesgo, es decir, cuánta incertidumbre están dispuestas a aceptar en sus inversiones según sus objetivos financieros y el tiempo que desean mantener su dinero invertido. Una inversión para la jubilación podría aceptar más riesgo si falta mucho tiempo para el retiro, mientras que un fondo para la educación universitaria de los hijos podría preferir opciones más conservadoras si el gasto es más cercano.

E. Opciones de inversión accesibles

A continuación, se presentan algunas alternativas de inversión que las familias pueden considerar según sus necesidades y objetivos.

Bonos: instrumentos de deuda emitidos por instituciones gubernamentales, financieras y corporativas. Son inversiones conservadoras, ya que los términos de la inversión se conocen con anticipación. Es decir, antes de invertir el individuo conoce el rendimiento que recibirá su inversión inicial. En la actualidad, y a pesar de que los bonos son instrumentos “conservadores”, ofrecen rendimientos generalmente por encima de la inflación.

Acciones: representan la propiedad de una parte proporcional de una empresa. El rendimiento potencial que ofrecen estos instrumentos no se conoce de antemano, sino que depende de la apreciación de la acción con base en los resultados que genere la empresa. Eso implica un mayor riesgo, ya que no se tiene certeza de cuál será la magnitud de dicha apreciación o si la misma ocurrirá del todo. Nor-

malmente, las acciones pueden generar altos rendimientos a largo plazo, lo cual las hace apropiadas para objetivos financieros de mayor plazo.

Fondos de inversión: son medios administrados profesionalmente que agrupan el dinero de varios inversionistas para invertirlo en una combinación de activos (acciones, bonos, etc.). Estos instrumentos están supervisados por instituciones regulatorias y ofrecen tanto diversificación como flexibilidad en los montos de inversión, lo que los hace un vehículo apto para principiantes.

F. La importancia de la asesoría financiera

Considerar la posibilidad de buscar asesoría financiera profesional puede proporcionar orientación personalizada y ayudar a las familias a manejar sus inversiones de manera efectiva. Un asesor puede apoyar en la creación de un plan de inversión acorde a las metas familiares, ayudando a balancear riesgo y rendimiento según sus circunstancias particulares.

En conclusión, invertir no solo significa buscar rentabilidad, sino construir un futuro financiero sólido y sostenible para las familias. Al integrar las inversiones como una práctica consciente y planificada, las familias fortalecen sus bases económicas, asegurando estabilidad para las generaciones presentes y futuras.

3. PLANIFICACIÓN PARA LA JUBILACIÓN

La planificación para la jubilación es un pilar fundamental dentro de la sostenibilidad financiera familiar. Asegurar un retiro digno y estable requiere no solo de ahorro disciplinado, sino también de una estrategia clara que considere factores demográficos, económicos y personales. Sin embargo, y de acuerdo con la ENIF (2024), el 42% de la población mexicana reporta tener una cuenta de ahorro para el retiro. Si comparamos ese resultado con el de 2018 (40%), esto solo representa un aumento del 2%. Para preparar una estrategia integral, es esencial comenzar con el ciclo de vida financiero y avanzar hacia las consideraciones que las familias deben incorporar al proceso de planificación.

A. El ciclo de vida financiero

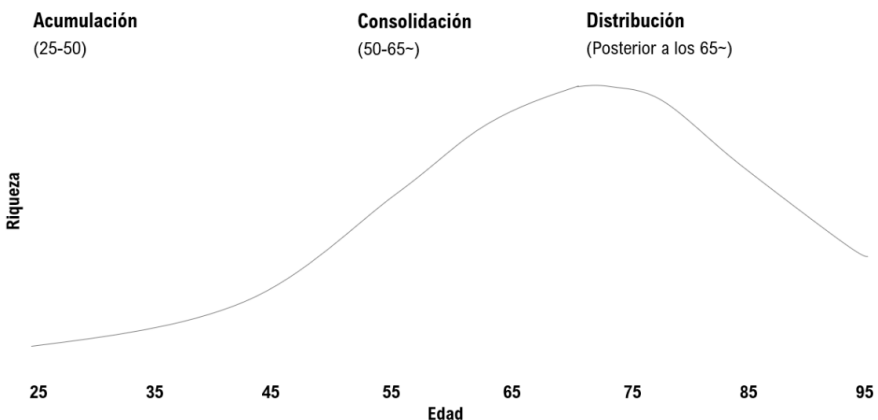
El ciclo de vida financiero describe las diferentes etapas por las que atraviesa una persona desde el punto de vista económico y laboral. Este ciclo depende de dos variables principales: la edad de la persona y la cantidad de riqueza acumulada. La idea es describir la dinámica entre estas dos variables conforme la persona avanza en su carrera profesional. Generalmente, este ciclo se divide en tres fases:



- 1) Fase de acumulación (~25-50 años): es la etapa donde las personas comienzan a generar riqueza. La persona puede tener poco patrimonio en relación con la deuda. Sin embargo, esta etapa es ideal para establecer hábitos financieros sólidos y, en muchos casos, iniciar el ahorro para el retiro. De ser ese el caso, el individuo puede incurrir más riesgo con el entendimiento de que tiene un horizonte de tiempo a largo plazo.
- 2) Consolidación (~50-65): durante este periodo, los ingresos suelen superar los gastos, por lo que se podría priorizar la liquidación de deudas pendientes. Es esencial invertir de forma más estratégica reduciendo la exposición al riesgo e incrementando el porcentaje de inversiones conservadoras. En esta fase el foco principal es consolidar el patrimonio en preparación para la fase de distribución.
- 3) Distribución (~65+): fase en que las personas dejan de trabajar y comienzan a utilizar los recursos acumulados para financiar su gasto de subsistencia. Uno pensaría que en esta etapa las inversiones ya no desempeñan un papel. Sin embargo, es recomendable que una parte del patrimonio se mantenga invertida en instrumentos de bajo riesgo y que generen ingresos adicionales para complementar la pensión. Esto es especialmente importante para proteger contra el efecto inflacionario.

Cada etapa requiere decisiones financieras específicas, pero la clave está en preparar el terreno lo más temprano posible para garantizar un retiro cómodo y sostenible.

Gráfico 5. El ciclo de vida financiero



Fuente: Franklin Templeton.

B. Consideraciones en la planificación para la jubilación

La planificación para la jubilación no solo implica seleccionar las inversiones que permitan el crecimiento y la consolidación del patrimonio. El proceso debe incluir una serie de consideraciones importantes que tal vez no se han contemplado debido a la edad actual de la persona. Sin embargo, esas consideraciones son cruciales en aproximar un monto de patrimonio requerido para una jubilación digna y sin complicaciones.

C. Aumento en la esperanza de vida

La planificación para el retiro no puede basarse en las expectativas de vida actuales o del pasado, especialmente si consideramos que, en México, la esperanza de vida ha aumentado significativamente para ambos sexos (Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro [Consar], 2022).

Tabla 1. Esperanza de vida al nacer en México

Año	Mujeres	Hombres
1950	45.6 años	42.4 años
Presente	78.2 años	71.5 años
2050	82.7 años	77.3 años

Más importante aún, si consideramos la esperanza de vida a partir de los 65 años —la edad de retiro potencial en México—, los hombres hoy esperan vivir 16.2 años adicionales, mientras que las mujeres, 18.7 años. Para 2050, estas cifras subirán a 18.4 y 21.2 años, respectivamente (Consar, 2022). Eso significa que las familias deben planificar para financiar al menos dos décadas de vida tras el retiro, haciendo imprescindible un enfoque proactivo y realista.

D. Los costos ocultos del envejecimiento

El retiro no solo implica dejar de trabajar; también conlleva gastos relacionados con la salud y el bienestar. La Encuesta Nacional Sobre Salud y Envejecimiento en México (Enasem) es una encuesta longitudinal que integra a personas de 50 años y mayores, a quienes se les ha dado seguimiento durante 20 años y, en algunos casos, hasta su fallecimiento. Dicha encuesta demostró que en 2021 las enfermedades más comunes entre la población mexicana de 53 años y más fueron



1) hipertensión arterial (43.3%), 2) diabetes (25.6%), y 3) artritis (10.7%). Adicionalmente, la encuesta demostró que el 62.3% de esta población percibía su estado de salud como regular o malo (INEGI, 2021). Si el cuidado de la salud en la edad de retiro pudiera conllevar un gasto asociado con pruebas diagnósticas, visitas médicas, medicamentos y monitoreo, la falta de planificación pudiera afectar gravemente las finanzas familiares.

E. El efecto inflacionario

Como se mencionó en la sección anterior, el dinero que se ahorra hoy debe crecer al menos al mismo ritmo que la inflación. Esto se debe a que en la fase de retiro es probable que los alimentos básicos hayan experimentado un incremento en su costo. A modo de ejemplo, consideremos el precio de un kilo de tortilla, el cual en 2005 costaba 6.50 pesos. Ese mismo kilo de tortilla, en 2024, ya costaba 20.28 pesos. De modo semejante, un litro de leche incrementó su costo, en el mismo periodo, de 8 a 26 pesos. Si ampliamos este análisis para incluir aquellos productos que no son considerados como básicos, los costos de subsistencia podrían ser significativamente más altos durante el periodo de jubilación.

Considerando que el retiro puede extenderse por 20 años o más, las familias mexicanas deben considerar una estrategia que no solo cubra las necesidades inmediatas del retiro, sino que también proteja el poder adquisitivo y garantice un estilo de vida digno y sostenible. Ahora que hemos presentado las consideraciones del lado del gasto, hablemos de la contraparte del ingreso en la jubilación, ya que, bajo las condiciones actuales del sistema de pensiones mexicano, los ingresos disponibles durante la etapa de retiro podrían no ser suficientes para mantener el estilo de vida deseado.

F. La tasa de reemplazo en México

El ingreso de una persona durante la jubilación puede conceptualizarse mediante el término de la tasa de reemplazo. En términos prácticos, es el porcentaje del último salario que una persona recibirá como su pensión al jubilarse. Es importante mencionar que, previo a la reforma de 2022, la tasa de reemplazo en México era la penúltima más baja entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), con un 40% para quienes cotizan bajo la Ley 73 y apenas un 26% bajo la Ley 97. Tras la reforma, la tasa promedio se incrementó a un 62% aproximadamente (Banxico, 2021).

A pesar de ese incremento, si consideramos el aumento en la esperanza de vida, los costos médicos y el efecto inflacionario, esta cifra sigue siendo insu-

ficiente para cubrir todas las necesidades financieras durante el retiro. Por ello, confiar únicamente en la pensión del sistema público puede poner en riesgo la estabilidad económica futura.

G. Recomendaciones para la planificación del retiro

Para fortalecer la preparación financiera hacia el retiro, las familias pueden seguir estas estrategias clave:

Poner orden en las finanzas familiares. Antes de pensar en el futuro, es crucial asegurar que las finanzas presentes estén bajo control. Esto implica reducir el gasto innecesario, crear un presupuesto realista, establecer un fondo de emergencia y, en la medida de lo posible, privilegiar la reducción y la eliminación de deuda.

Tomar control de la cuenta Afore. Las Administradoras de Fondos para el Retiro (Afores) son la base del ahorro obligatorio en México. Es importante que la persona conozca en qué Afore se ubica su cuenta personal. El desconocimiento del sistema de pensiones puede llevar a una persona a creer que no tiene una cuenta de ahorro cuando en realidad sí la tiene; de hecho, un 13% de la población reportó “haber tenido” una de dichas cuentas (ENIF, 2024). Se debe mencionar que una persona no deja de tener una cuenta de ahorro para el retiro al separarse de su trabajo. Por ende, es importante realizar el trámite para ubicar y tomar control de dicha cuenta; ese proceso es sencillo y puede realizarse por medio de la aplicación (AforeMóvil) de la Consar. Una vez en control de la cuenta, la persona puede elegir la Afore que más se adecue a sus necesidades, además de revisar el rendimiento y el saldo al momento. Una última sugerencia sobre este tema es, en la medida de lo posible, realizar aportaciones voluntarias para aumentar dicho saldo.

Crear una cuenta de inversión adicional para complementar el retiro. Dado que la tasa de reemplazo podría no ser suficiente, abrir una cuenta de inversión adicional permite fortalecer el ahorro. Las opciones incluyen:

- 1) Planes personales de retiro (PPR). Son instrumentos financieros diseñados específicamente para el retiro. Estos ofrecen beneficios fiscales como la deducción de las aportaciones en la declaración anual de impuestos.
- 2) Fondos de inversión a largo plazo. Para aquellos que desean mayor flexibilidad, los fondos de inversión ofrecen instrumentos diversificados y administrados profesionalmente. Estos instrumentos pueden complementar la pensión ofreciendo una segunda fuente de ingreso.

La planificación para la jubilación no es un lujo, sino una necesidad. Al incorporar estas recomendaciones al desarrollo de una estrategia, las familias mexica-



nas no solo protegen su bienestar financiero futuro, sino que también construyen una base sólida para enfrentar la vejez con dignidad, tranquilidad y estabilidad.

4. ENDEUDAMIENTO

El crédito facilita la adquisición de bienes y servicios sin la necesidad de disponer del total del dinero en el momento de la compra. Puede destinarse a gastos personales, como educación o viajes, o a necesidades empresariales, como la compra de equipos o la expansión de un negocio. Para 2024, el 54% de los mexicanos reportó tener algún tipo de financiamiento, fuera este formal o informal (ENIF, 2024). Al proporcionar liquidez inmediata, el crédito permite aprovechar oportunidades o cubrir emergencias, siempre que se utilice de manera consciente y planificada. Por el contrario, cuando el crédito se usa como respuesta a una falta de organización en las finanzas, este podría representar una amenaza para la estabilidad financiera de la familia. En 2023, el 48.5% de la población mayor de 18 años reportó “mucha preocupación”, y el 14.3% “alguna preocupación” por la acumulación de deudas (ENSAFI, 2023). Para evitar que el crédito se convierta en una carga en lugar de una herramienta, es fundamental comprender su funcionamiento, los costos asociados y las mejores prácticas para su uso responsable.

A. *¿Cómo funciona un crédito?*

Un crédito opera a partir de tres elementos esenciales: el monto otorgado, la tasa de interés y el plazo. La entidad financiera pone a disposición del acreditado un monto específico, el cual debe ser devuelto según las condiciones pactadas. A ese monto se le suma un costo adicional llamado tasa de interés, que representa el precio que se paga por el uso del dinero prestado.

La tasa de interés puede ser fija o variable. Una tasa fija permanece igual durante todo el plazo del crédito, lo que permite pagos predecibles; en cambio, una tasa variable fluctúa dependiendo de referencias financieras externas, como la Tasa de Interés Interbancaria de Equilibrio (TIIE) en México, lo que puede causar que las mensualidades aumenten o disminuyan a lo largo del tiempo.

El plazo del crédito es el tiempo acordado para liquidar la deuda. Un plazo más largo suele implicar pagos mensuales más bajos, pero también un mayor costo total debido a los intereses acumulados. Por otro lado, un plazo más corto puede reducir el costo final del crédito, aunque las mensualidades serán más altas.

Estos tres factores están interconectados. A mayor monto y tasa de interés, el pago mensual será más alto; mientras que un plazo más extenso podría aliviar las cuotas, pero aumentar el gasto total. Por eso, comprender cómo interactúan es-

tas variables es clave para tomar decisiones informadas y evitar un endeudamiento excesivo. En general, existen cuatro categorías de crédito disponibles. A continuación, se presentan a detalle.

Empresarial: un crédito empresarial es un tipo de financiamiento que las entidades financieras otorgan a emprendedores o pequeñas y medianas empresas (Py-mes), para cubrir sus necesidades económicas y apoyar su crecimiento y desarrollo. Este crédito puede ser utilizado para diversos fines, como la expansión del negocio, la adquisición de equipo o la realización de proyectos específicos. A diferencia de los créditos personales, los empresariales suelen requerir una evaluación más detallada de la situación financiera de la empresa, incluyendo su historial crediticio, sus estados financieros y sus proyecciones de crecimiento.

Hipotecario: un crédito hipotecario es un préstamo a largo plazo que se utiliza para la adquisición, construcción o remodelación de bienes inmuebles. Este tipo de crédito está respaldado por el inmueble adquirido, lo que significa que, si el prestatario no cumple con los pagos, el acreedor puede vender la propiedad para recuperar el dinero prestado. Los créditos hipotecarios suelen tener tasas de interés más bajas en comparación con otros tipos de préstamos debido a la garantía ofrecida. Además, requieren una evaluación detallada de la capacidad financiera del solicitante y, en muchos casos, un monto inicial para cubrir el enganche y otros gastos asociados.

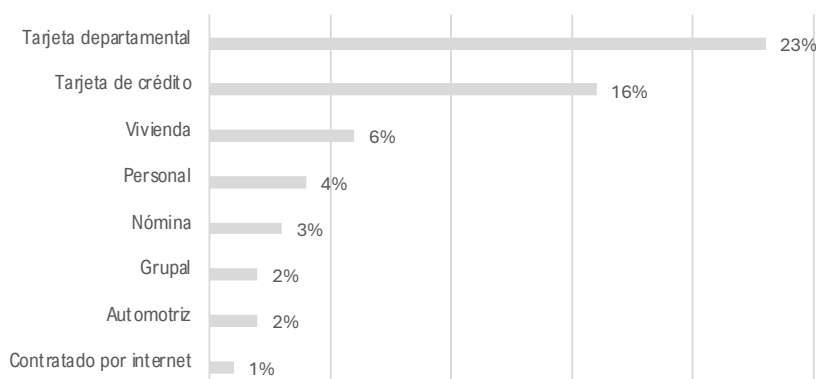
Automotriz: un crédito automotriz es un préstamo destinado específicamente a la compra de un vehículo. Este tipo de crédito funciona de manera similar a otros préstamos, donde el solicitante recibe una cantidad de dinero que se compromete a devolver en cuotas mensuales, junto con los intereses correspondientes. El vehículo adquirido actúa como garantía del préstamo, lo que significa que, en caso de incumplimiento de los pagos, la entidad financiera puede recuperar el automóvil. Los créditos automotrices suelen requerir un pago inicial o enganche, y los plazos de pago pueden variar, generalmente entre uno y seis años. Además, es común que se incluyan costos adicionales como seguros y comisiones por apertura.

Al consumo: es el tipo de crédito que se utiliza para financiar bienes y servicios de uso cotidiano. Los más comunes son:

- **Créditos personales.** Un crédito personal es un tipo de préstamo que una entidad financiera otorga a una persona física para cubrir necesidades financieras personales. Este tipo de crédito se caracteriza por no estar destinado a un fin específico, lo que significa que el prestatario puede utilizar el dinero para lo que desee, como la compra de bienes o servicios, la consolidación de deudas o la realización de proyectos personales.

- **Créditos de nómina.** Un crédito de nómina se otorga a trabajadores que reciben su salario a través de una cuenta bancaria. Este crédito se basa en los ingresos regulares del solicitante y se descuenta automáticamente de su nómina. Entre sus características destacan el descuento automático de los pagos directamente del salario del trabajador, tasas de interés generalmente más bajas en comparación con otros tipos de préstamos personales y la facilidad de acceso, ya que no requiere autorización del empleador. Este tipo de crédito puede ser una opción conveniente para quienes buscan financiamiento con condiciones favorables y un proceso de pago simplificado.
- **Tarjetas de crédito.** Una tarjeta de crédito es un instrumento financiero emitido por instituciones bancarias o financieras que permite a los usuarios realizar compras o retirar dinero prestado de una línea de crédito. Al utilizar una tarjeta de crédito, el titular accede a un límite de crédito preestablecido que puede usar, con la opción de pagar el saldo en su totalidad al final del mes o en cuotas mensuales, lo que puede generar intereses. Algunas tarjetas de crédito suelen ofrecer beneficios adicionales, como programas de recompensas, protección contra fraudes y la posibilidad de realizar compras en línea o en el extranjero.

Gráfico 6. Tenencia de crédito formal por tipo



Fuente: adaptado de ENIF 2024.

Como se puede observar, las tarjetas de crédito y departamentales son las formas más comunes de financiamiento al consumo (23% y 16%) debido a su conveniencia y aceptación generalizada (ENIF, 2024). Sin embargo, su uso indebido puede conducir a problemas financieros. Ya que en México este tipo de crédito es al que más accede la población general, dedicaremos un análisis profundo a su funcionamiento y uso responsable.

Comencemos con los componentes principales de una tarjeta de crédito (TDC). Toda tarjeta de crédito cuenta con un *límite de crédito* o el monto máximo que la entidad financiera pone a disposición del usuario para realizar compras o disposiciones de efectivo. Adicionalmente, una tarjeta aplica una tasa de interés o el porcentaje que se cobra sobre el saldo pendiente si no se paga el total del consumo al finalizar el periodo de pago. Finalmente, desde la contratación, se define una fecha de corte y fecha de pago. La primera es el día en que finaliza el ciclo de facturación, y la segunda, el límite para abonar el monto adeudado sin incurrir en intereses.

B. Fomentar el uso responsable de las tarjetas de crédito

Para usar una tarjeta de crédito responsablemente, la idea principal que se debe considerar es la diferencia en los términos *totalero* y *no totalero*. Un usuario “totalero” es aquel que paga el saldo completo de su tarjeta al término de cada periodo, evitando así el pago de intereses. Por el contrario, un usuario “no totalero” paga solo una parte del saldo, generando intereses sobre el monto restante. Es importante mencionar que un usuario “no totalero” terminará pagando más por sus compras, y, si los pagos que realiza son del mínimo sugerido, el endeudamiento puede incrementarse hasta llegar a niveles insostenibles.

Algunas consideraciones adicionales en el uso responsable de las tarjetas de crédito incluyen 1) evitar el uso de la tarjeta para disposiciones de efectivo, ya que suelen generar comisiones y tasas de interés más altas; 2) considerar las anualidades y comisiones asociadas al uso de la tarjeta; 3) optar por tarjetas con tasas de interés competitivas, especialmente si se prevé no liquidar el saldo total mensualmente, y 4) elegir tarjetas que ofrezcan programas de recompensas, descuentos o seguros.

Nota: Si se desea cambiar de tarjeta a una con mejores condiciones, es posible hacerlo a través de la *portabilidad de crédito*, un proceso en el que el banco que ofrece la nueva tarjeta se encarga de cancelar la anterior sin costo para el usuario. En este caso, el banco emisor de la tarjeta anterior debe bloquear la línea de crédito y cancelar el plástico el mismo día que se solicite, asegurando una transición sin complicaciones.

Una última consideración en el uso de las tarjetas de crédito es la modalidad de compra a meses sin intereses (MSI). Bajo esta opción de pago, el consumidor puede adquirir productos o servicios y pagarlos en cuotas mensuales sin que se generen intereses sobre el saldo financiado. Esa opción es común en el mercado mexicano y busca incentivar el consumo al facilitar pagos diferidos sin costo financiero adicional. En un estudio realizado por la empresa PayPal, se estima que el 74%



de lo usuarios mexicanos de TDC compra a meses sin intereses. Además, el 50% del total de consumidores encuestados menciona que, al ver un producto a MSI, se siente motivado a la compra, incluso si no lo necesita (PayPal, 2020). Si bien esta modalidad puede ser una herramienta útil, es esencial entender su funcionamiento y sus implicaciones para evitar un uso excesivo que comprometa la estabilidad financiera familiar.

Al realizar una compra bajo esa modalidad, el total del producto o servicio se divide en partes iguales que se pagan mensualmente durante el plazo acordado, que suele variar entre 3 y 18 meses. Es esencial considerar que, aunque no se generen intereses, el monto total de la compra reduce el límite de crédito disponible y se va liberando conforme se realizan los pagos mensuales.

Antes de optar por esa modalidad, es crucial asegurarse de que se podrá cubrir el monto de las cuotas mensuales y conocer los términos antes de comprometerse. En segunda instancia, es fundamental destinarlo a compras necesarias y de larga duración, como muebles, electrodomésticos o computadoras, evitando gastos en artículos de consumo inmediato como ropa de temporada, perfumes o compras de supermercado. Es importante evitar acumular múltiples compras, ya que esto puede comprometer una parte significativa del ingreso mensual. Finalmente, el incumplimiento en las fechas de pago puede anular la promoción y generar intereses sobre el saldo pendiente, limitando la estabilidad financiera familiar considerablemente.

VI. IDEAS CLAVE

La educación financiera es un pilar fundamental para la estabilidad y el crecimiento económico de las familias. A lo largo de esta sección, hemos explorado cómo el conocimiento y la aplicación de conceptos financieros permiten a las personas tomar decisiones informadas, planificar a largo plazo y evitar riesgos que comprometan su bienestar. Sin embargo, el acceso a la educación financiera por sí solo no es suficiente. Para que las familias logren una verdadera estabilidad y prosperidad, es necesario un ecosistema que involucre a los sectores financiero, gubernamental y social, lo que genera condiciones favorables para su desarrollo.

En las siguientes secciones, analizaremos el papel de cada uno de esos sectores en la creación de un entorno propicio para la sostenibilidad financiera familiar. Desde políticas públicas y regulación hasta productos financieros accesibles y programas de apoyo comunitario, identificaremos estrategias clave para fortalecer la resiliencia económica de los hogares en México.

VII. EL ECOSISTEMA DE LAS FAMILIAS SOSTENIBLES

Las familias existen dentro de un ecosistema complejo, en el que interactúan constantemente con las estructuras financieras, gubernamentales y sociales. Desde la educación hasta el empleo, pasando por el acceso a la salud y la vivienda, cada aspecto de la vida familiar está influenciado por esos sectores. Cuando funcionan de manera coordinada, pueden fortalecer la estabilidad de las familias y permitir su desarrollo. Sin embargo, cuando operan de manera aislada o en conflicto, generan barreras que afectan su bienestar y capacidad de adaptación.

Para que las familias logren una estabilidad financiera sostenible, es fundamental que exista un ecosistema que las respalde, integrando la participación coordinada del sector financiero, gubernamental y la sociedad civil. Combatir las tres dimensiones de la pobreza —económica, de tiempo y afectiva— no es solo una responsabilidad individual, sino un reto colectivo que requiere estrategias coordinadas. Cada sector puede aportar herramientas clave para fortalecer la educación financiera y generar condiciones que permitan a las familias mejorar su bienestar económico.

El sector financiero es un pilar fundamental para el desarrollo económico de una sociedad. Su propósito principal es facilitar la circulación eficiente de los recursos, permitiendo que individuos, familias y empresas puedan acceder al capital necesario para cubrir sus necesidades y expandir sus oportunidades. Un sistema financiero bien estructurado debe garantizar la inclusión de toda la población, independientemente de su nivel educativo o sus habilidades, asegurándose de que todas las personas puedan integrarse a la economía formal y beneficiarse de sus mecanismos. Para ello, se requiere una estrategia que combine innovación, accesibilidad y responsabilidad social.

Una de las áreas clave es la ampliación del acceso a servicios financieros formales, particularmente para grupos históricamente excluidos, como mujeres, trabajadores informales y pequeños emprendedores. Eso implica no solo la creación de productos diseñados para sus necesidades, sino también la simplificación de requisitos y la reducción de costos asociados a la bancarización. La digitalización juega un papel fundamental en este proceso, permitiendo la expansión de servicios a comunidades con acceso limitado a sucursales bancarias y facilitando herramientas de pago y ahorro más eficientes.

Otro elemento esencial es el fortalecimiento de la educación financiera, garantizando que los usuarios no solo tengan acceso a productos financieros, sino que también sepan cómo utilizarlos de manera estratégica para mejorar su bienestar económico. Las instituciones financieras pueden colaborar con el sector público y organizaciones de la sociedad civil para desarrollar programas de capacitación que aborden desde la administración del presupuesto familiar hasta el acceso



y uso responsable del crédito, promoviendo así una cultura financiera más sólida y consciente.

Asimismo, el sector financiero debe asumir un rol activo en la protección de las familias frente a riesgos económicos, desarrollando seguros accesibles y mecanismos de financiamiento que permitan amortiguar crisis económicas personales o colectivas. La promoción del ahorro para emergencias y el acceso a esquemas de crédito responsables son componentes clave para fortalecer la resiliencia financiera de los hogares y evitar que situaciones imprevistas los lleven a la vulnerabilidad.

Para que esas estrategias sean efectivas, es crucial que las instituciones financieras trabajen en alianza con el gobierno y el sector social, creando iniciativas coordinadas que maximicen su impacto. Un ecosistema financiero sostenible no solo implica el acceso a productos y servicios, sino también la construcción de un entorno que empodere a las familias para tomar decisiones informadas, aprovechar oportunidades económicas y fortalecer su estabilidad a largo plazo. En la siguiente sección, exploraremos el papel del gobierno en ese ecosistema y las políticas públicas que pueden contribuir a un entorno más equitativo y favorable para el desarrollo financiero de las familias mexicanas.

Por su parte, el gobierno tiene la capacidad de generar políticas públicas que fomenten la inclusión y la educación financiera a gran escala. Regulaciones que garanticen el acceso equitativo a productos financieros, programas de apoyo vinculados a capacitación y transferencias condicionadas son herramientas clave en este esfuerzo. En México, programas como Prospera han sido un referente en la integración de educación financiera con acceso a recursos básicos; mientras que en países como Brasil se han implementado iniciativas de inclusión financiera con éxito.

El sector social y comunitario también desempeña un rol crucial, especialmente al acercar conocimientos y apoyo a poblaciones vulnerables. Organizaciones y ONG han desarrollado programas de educación y capacitación financiera que permiten a las familias tomar decisiones más informadas sobre sus recursos. Modelos como los grupos de ahorro comunitario promovidos por Fundación Capital en América Latina han demostrado que las redes de apoyo pueden ser una estrategia efectiva para fomentar la estabilidad financiera en comunidades con acceso limitado a servicios formales.

Para lograr un verdadero impacto, es necesario que esos esfuerzos no se den de manera aislada, sino que se articulen dentro de una estrategia integral que fortalezca la educación financiera y la inclusión económica en México. En las siguientes secciones exploraremos con mayor profundidad cómo estos sectores pueden colaborar para construir un entorno que permita a más familias salir de la vulnerabilidad y avanzar hacia un futuro financiero más sólido y sostenible.

El sector gubernamental desempeña un papel fundamental en la construcción de un ecosistema que favorezca el bienestar y la sostenibilidad de las familias. A través de políticas públicas, regulaciones e inversiones estratégicas, el gobierno no solo establece las condiciones económicas y sociales necesarias para el desarrollo, sino que también actúa como un puente entre el sector financiero, la sociedad civil y las comunidades. Su rol va más allá de la asistencia social, abarcando la generación de oportunidades, la reducción de desigualdades y la creación de un entorno propicio para la movilidad económica y social.

Para garantizar que las familias logren una estabilidad financiera sostenible, el gobierno debe implementar estrategias que aborden las diversas dimensiones de la pobreza: económica, de tiempo y afectiva. En términos de pobreza económica, los programas de transferencia monetaria condicionada, como Prospera, han demostrado ser herramientas efectivas para mejorar el acceso a educación y salud, rompiendo así el ciclo intergeneracional de la pobreza. Sin embargo, esos esquemas deben complementarse con políticas que promuevan el empleo digno, el acceso al crédito y el impulso de la economía social, facilitando el emprendimiento y la autonomía financiera de los hogares.

La pobreza de tiempo, derivada de las dificultades para equilibrar el trabajo y la vida personal, puede abordarse mediante el fortalecimiento de servicios públicos como guarderías y centros de cuidado infantil. Además, el gobierno puede fomentar esquemas de flexibilidad laboral mediante incentivos para empresas que adopten horarios flexibles o esquemas de teletrabajo, permitiendo que más familias logren un balance adecuado entre sus responsabilidades laborales y familiares.

Por otro lado, la pobreza afectiva, que afecta el bienestar emocional y la cohesión familiar, requiere intervenciones en materia de salud mental y desarrollo comunitario. Programas de apoyo psicológico y centros de integración juvenil pueden ofrecer a niños y jóvenes herramientas para afrontar desafíos emocionales, mientras que políticas que promuevan la convivencia familiar y el fortalecimiento del tejido social son clave para construir comunidades más resilientes.

Más allá de las políticas asistenciales, el sector gubernamental también tiene la responsabilidad de diseñar estrategias de largo plazo que impulsen la sostenibilidad y la resiliencia de las familias. Iniciativas que vinculan a gobiernos locales con proyectos innovadores en desarrollo sostenible demuestran cómo la acción coordinada puede generar un impacto positivo en el bienestar de las comunidades. Asimismo, fomentar asociaciones colaborativas con el sector privado y la sociedad civil permite encontrar soluciones sostenibles, desde la protección ambiental hasta la reducción de desigualdades económicas.

En este contexto, la planificación de políticas públicas debe estar alineada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), asegurando que cada iniciativa



gubernamental contribuya a la creación de un entorno donde las familias puedan desarrollarse plenamente. En la siguiente sección exploraremos el papel de la sociedad civil y su capacidad para complementar y reforzar los esfuerzos del sector financiero y gubernamental en la construcción de un ecosistema sostenible para las familias.

El sector de la sociedad civil puede actuar como un catalizador de cambio, promoviendo un entorno donde las familias puedan prosperar de manera sostenible. A través de organizaciones no gubernamentales, colectivos ciudadanos y movimientos sociales, este sector complementa los esfuerzos gubernamentales y privados, asegurándose de que las soluciones lleguen a quienes más las necesitan. Su rol no solo consiste en brindar apoyo directo, sino también en generar conciencia, fomentar la participación ciudadana y promover cambios estructurales que mejoren la calidad de vida de las familias.

Para fortalecer la sostenibilidad de las familias, la sociedad civil puede adoptar estrategias que aborden diversas dimensiones del bienestar. En el ámbito de la pobreza económica, se deben priorizar iniciativas que busquen incidir en las causas estructurales de la desigualdad mediante la promoción del trabajo digno y la economía social. Asimismo, organizaciones civiles pueden fungir como un puente para facilitar el acceso a servicios financieros para emprendedores, ayudando a mejorar su estabilidad económica y fomentando la autonomía financiera.

La pobreza de tiempo, que limita la capacidad de las familias para equilibrar su vida laboral y personal, puede ser mitigada a través de iniciativas comunitarias. Redes de guarderías establecidas por organizaciones civiles permiten que padres y madres trabajen sin comprometer el bienestar de sus hijos. Además, programas de voluntariado corporativo, en los que empresas colaboren con ONG para permitir que empleados dediquen tiempo a proyectos comunitarios, contribuyen a la generación de entornos más equitativos y solidarios.

En cuanto a la pobreza afectiva, es fundamental fortalecer el tejido social y ofrecer espacios de apoyo emocional. Organizaciones como los Centros de Integración Juvenil en México brindan atención psicológica a jóvenes en situación de vulnerabilidad, permitiéndoles desarrollar habilidades sociales y emocionales clave. Del mismo modo, fundaciones como Teletón proporcionan atención integral a infancias con discapacidades y a sus familias, asegurándose de que el bienestar emocional sea parte fundamental del desarrollo de los más vulnerables.

Más allá de esas iniciativas, la sociedad civil tiene un papel esencial en la promoción de la inteligencia emocional y la resolución de conflictos. Crear espacios de paz en la familia, el trabajo y otros círculos sociales es una tarea que requiere compromiso e intencionalidad desde la infancia. Educar en la gestión emocional

y el diálogo contribuye a la formación de una ciudadanía más empática y resiliente, fortaleciendo la cohesión social y reduciendo la violencia en todas sus formas.

VIII. REFLEXIÓN FINAL

A lo largo de la historia, la humanidad ha construido su desarrollo sobre la base de la transformación del entorno. Desde la revolución agrícola hasta la era digital, hemos utilizado la innovación y el progreso tecnológico para moldear el mundo a nuestra conveniencia. Cada avance nos ha permitido vivir con mayor comodidad, ampliar nuestras posibilidades y generar nuevas oportunidades. Sin embargo, en este proceso, hemos prestado más atención a la evolución de nuestras estructuras económicas y productivas que a los efectos que esas transformaciones han tenido en la cohesión social y familiar.

El resultado es una sociedad marcada por profundas desigualdades, crisis ambientales, incertidumbre económica y una fragmentación del tejido social. El avance socioeconómico, en muchos sentidos, ha priorizado el individualismo sobre el colectivismo, el bienestar personal sobre el bienestar común. Esto ha generado dinámicas que no solo han puesto en riesgo la estabilidad de las familias, sino que también han hecho que la prosperidad dependa de factores que no siempre están bajo su control.

En ese contexto, el concepto de sostenibilidad familiar emerge como un llamado a reequilibrar nuestras prioridades. Más que centrarnos exclusivamente en el crecimiento económico, es momento de construir un ecosistema que fortalezca a las familias, el cual les permita desarrollarse de manera plena e integral. La educación financiera desempeña un papel clave en este proceso, ya que no solo brinda herramientas para navegar en la economía actual, sino que también ayuda a las familias a recuperar el control sobre su futuro y tomar decisiones que reflejen sus valores y aspiraciones.

Sin embargo, la educación financiera por sí sola no basta. Para que las familias sean verdaderamente sostenibles, necesitamos transformar la manera en que los sectores financiero, gubernamental y social interactúan con ellas. La estabilidad familiar no debe depender únicamente de los esfuerzos individuales, sino de un ecosistema que garantice oportunidades equitativas, acceso a servicios financieros justos, protección contra crisis económicas, y una cultura que valore el bienestar colectivo.

Si hemos sido capaces de desarrollar tecnologías avanzadas, construir economías globales y llevar la innovación a niveles extraordinarios, también podemos imaginar y crear un mundo donde todas las familias, independientemente de su origen o contexto, tengan la posibilidad de prosperar. Lograrlo no es una utopía,



es una decisión colectiva que requiere voluntad, cooperación y una visión a futuro centrada en el bienestar compartido.

La sostenibilidad familiar no es solo una aspiración, es la clave para construir sociedades más resilientes, justas y equilibradas. Y, en última instancia, una sociedad es el reflejo de sus familias. Si estas enfrentan turbulencia e inestabilidad, la sociedad en conjunto lo reflejará. Pero si logramos fortalecerlas, estaremos sentando las bases para un futuro más sólido, humano y sostenible para todos.

IX. BIBLIOGRAFÍA

- Banco de México. (2021). *La reforma del sistema de pensiones de México: posibles efectos sobre las jubilaciones, la dinámica del ahorro obligatorio y las finanzas públicas*.
- Big Think. (2022, noviembre 9). *The most powerful way to think about money Paula Pant* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ugluHWc6Nuc>
- Comisión Nacional Bancaria y de Valores. (2025). *Encuesta Nacional de Inclusión Financiera (ENIF) 2024: Reporte de resultados*.
- Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro. (2022). *Equidad de género en pensiones: El caso de México*.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) & Centro Médico de la Universidad de Texas (UTMB). (2021). *Encuesta Nacional sobre Salud y Envejecimiento en México (ENASEM) y Encuesta de Evaluación Cognitiva: Nota técnica*. INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), & Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (Condusef). (2023). *Encuesta Nacional sobre Salud Financiera (ENSAFI) 2023*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ensafi/2023/>
- Invested. (2023). *Reporte de Bienestar Financiero 2023*. <https://www.bienestارفinanciero.mx/reportebienestارفinanciero2023>
- Kantar Worldpanel México. (2017). *¿En qué gastan los mexicanos en diciembre?* <https://www.kantarworldpanel.com/mx/Noticias/-En-que-gastan-los-mexicanos-en-diciembre>
- PayPal. (2020). *Meses sin intereses: comportamiento de los consumidores y comercios mexicanos*. Agosto. <https://newsroom.latam.paypal-corp.com/estudio-meses-sin-intereses>
- Rojas, C. A. (2018). *Educación financiera en México*. Oficina de Información Científica y Tecnológica para el Congreso de la Unión.
- Scott, S. B., Rhoades, G. K., Stanley, S. M., Allen, E. S., & Markman, H. J. (2013). Reasons for divorce and recollections of premarital intervention: Implications for improving relationship education. *Journal of Family Psychology*, 27(4), 507-516. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC4012696/>